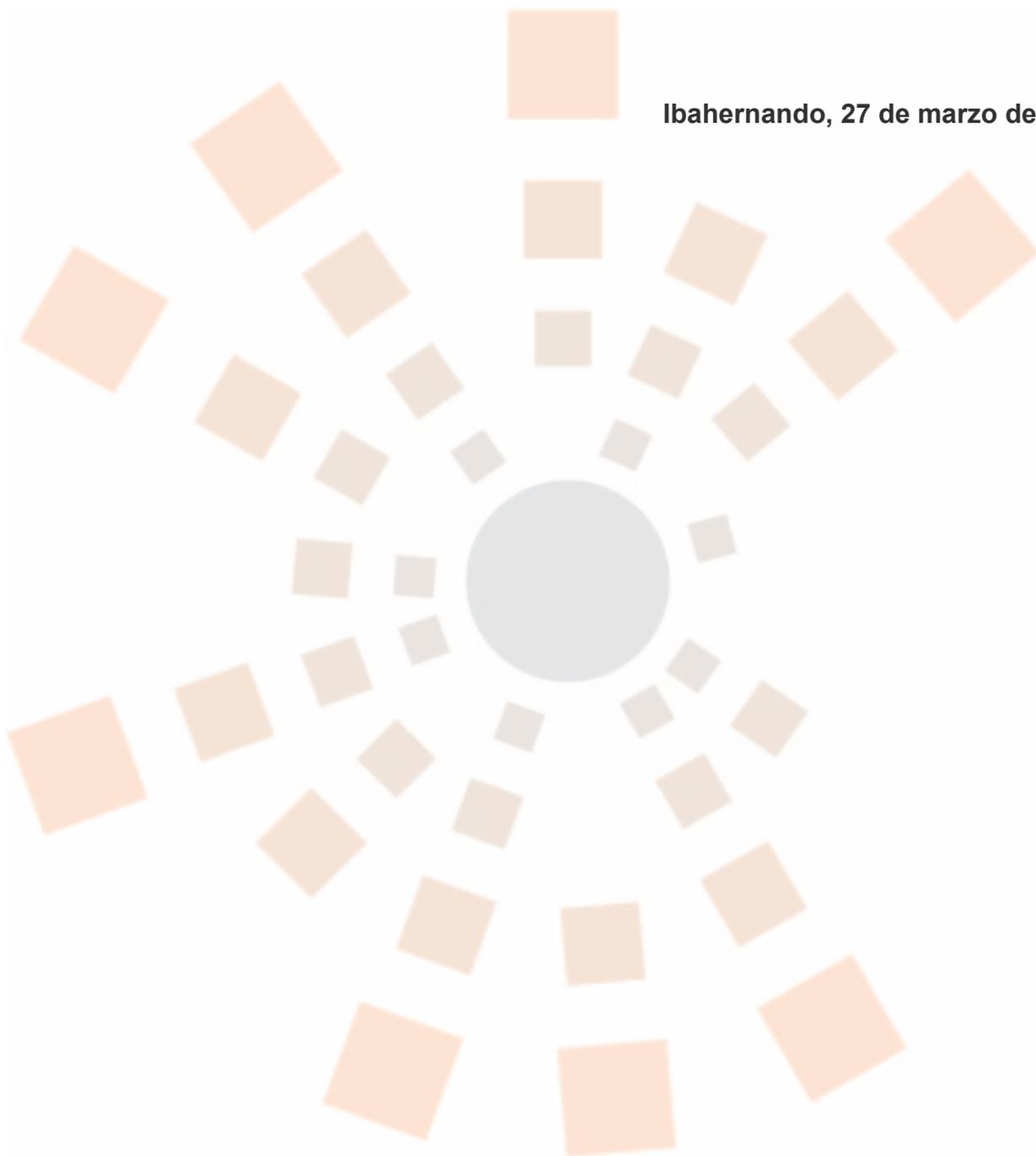


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CONSULTORIO MEDICO Y MEJORAS DEL
HOGAR CLUB DE ANCIANOS**

Ibahernando, 27 de marzo de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CONSULTORIO MEDICO Y MEJORAS DEL HOGAR CLUB DE ANCIANOS

Ibahernando, 27 de marzo de 2003

Querido Presidente de la Diputación de Cáceres, Presidente de la Caja de Ahorros de Extremadura, Alcaldes de la Comarca, señoras y señores, queridos amigos.

Hacía tiempo que no venía por Ibahernando, hacía ya tiempo, tenía ganas. Tenía ganas porque este es un pueblo..., voy a ver si empleo bien el adjetivo: singular. Algunos dicen que raro, yo creo que no es raro, es singular. Es singular porque es un pueblo inquieto, nada más hay que ver al alcalde, un alcalde inquieto, todo el día pidiendo, todo el día moviéndose... No, es producto de Ibahernando, es producto de Ibahernado.

Es un pueblo que, cuando uno ve la nómina de la gente, dice: ¿bueno, cómo es posible que hayan salido tantos universitarios, tantos políticos importantes, tantos escritores importantes? Y hay gente que dice: ¿Y por qué? Yo creo que la razón es que es un pueblo que ha discutido mucho, que ha discutido mucho. Y es un pueblo la mayoría que, como saben ustedes mejor que yo, porque lo han vivido algunos ya no, porque ya murieron, es un pueblo que aquí tuvo una discusión religiosa importante. En fin, yo diría que este es un pueblo protestón, protestón, ¡eh!. Porque hubo protestantes, como saben ustedes mejor que yo, y ahora he visto la casa donde estaba la iglesia de los protestantes y he leído, alguna vez he leído en algunos libros como aquí, por ejemplo, 1910, 1911, no me acuerdo muy bien el año, pero por esas fechas, el obispo mandó a un teólogo católico para que discutiera sobre teología con el representante de los protestantes de Ibahernando. Y en la plaza hubo un debate donde participó la gente. Es decir, los dos teólogos, el protestante y el católico, discutiendo sobre la Santísima Trinidad, sobre los Misterios, etcétera, y el pueblo participando, y el pueblo participando. Esto es insólito, porque no había ocurrido en otro sitio. Entonces, quizás de esa discusión, de esa inquietud que hubo, de esa polémica que existía entre los partidarios de uno, los partidarios de otro, pues eso explica que hayan surgido, pues gente como Chano, como Antonio Bermejo, como Antonio Blázquez, como Javier Cercas, como Alejandro Cercas, como el alcalde, en fin, como tanta nómina que hay de gente interesantísima que hace de este pueblo, repito, un pueblo singular. Un pueblo singular que además en su discusión religiosa pues seguramente salieron gente muy cristiana, gente poco cristiana, gente atea, pero hasta los ateos aquí son de la Virgen de la Jara, hasta los ateos, los que no creen en Dios, creen en la Virgen. He hablado con algunos, dicen: yo no creo en Dios, pero en la Virgen... En la Virgen de la Jara esa, sí, ¿no? O en el patrón, yo he leído anécdotas de cómo, no sé si se seguirá haciendo, yo creo que ya no, ¿no?. Como los hombres cuando llegaba la fiesta del patrón se ponían siete chalecos, que nunca entendí muy bien, el último, al revés. Y ahora cuando tomemos la cerveza a ver si alguien lo

explica, porque en los libros no lo explican, ¿por qué se ponían siete chalecos? ¿qué querían decir siete chalecos y el último al revés? Algún mensaje tenía eso ¿no? Algo quería decir.

Es decir, es un pueblo interesante, es un pueblo interesante. Un pueblo interesante que está lleno de los servicios que ha dicho el Alcalde. Hoy hemos inaugurado el penúltimo, porque nunca se puede decir el último, que es el consultorio médico.

Yo tengo, como ustedes podrán comprender, una agenda enorme, de la que no me quejo, que para eso me pagan, pero el Consejero me tiene apuntadas una serie de cosas, sanitarias, que tengo que inaugurar, que son muy importantes. Pues por ejemplo inaugurar la residencia sanitaria de Badajoz, el Perpetuo Socorro, tengo que poner las primeras piedras de un hospital que vamos a hacer en Almendralejo, otro hospital que vamos a hacer en la Siberia, tengo que inaugurar algunos Centros de Salud, tengo que poner la primera piedra de la ampliación del hospital de Coria y el de Naval Moral para hacer la habitación por enfermo, que es el compromiso que ya existe en Zafra y que quiero que sea para todos los usuarios de la sanidad extremeña, que cada enfermo tenga su habitación. No su cama, como dicen algunos, estaría bueno que en una cama metiéramos a dos enfermos. No, una habitación para cada enfermo, para que la gente tenga derecho a una buena sanidad y a una buena intimidad. Y para que su enfermedad, su dolor, su alegría, pero también sus lágrimas, se vivan en la intimidad, sin tener que tener al lado a otro enfermo que tiene otros problemas, etc.

Es decir, todos esos son actos muy importantes y que dan prestigio al Gobierno extremeño. Pero yo dije: No, yo quiero, también, inaugurar cosas más pequeñitas, un consultorio médico. Me dijo, pues en Ibernando acabamos de terminarlo. Pues vamos a Ibernando a inaugurar el consultorio médico, porque, si no, parecería que la sanidad extremeña solamente son los grandes hospitales y la sanidad extremeña son los grandes hospitales, los Centros de Salud y los Consultorios Médicos.

¿Por qué? Porque miren, según las estadísticas que maneja Guillermo, el Consejero de Sanidad, el año pasado en la sanidad extremeña hubo un 1.600.000 consultas en los hospitales extremeños. Es decir, 1.600.000 personas que fueron a los hospitales. Pero en los consultorios y en los Centros de Salud hubo nueve millones de consultas, nueve millones. Nueve millones en los consultorios y en los Centros de Salud, 1.600.000 en los hospitales.

Es decir, la sanidad, la cara de la sanidad se ve mucho más en los consultorios y en los Centros de Salud que en los hospitales. En fin, que uno ve, lo primero que ve en la sanidad es su consultorio o su Centro de Salud, después ya una minoría, afortunadamente una minoría, va a los hospitales, porque si fueran los nueve millones, entonces ya sería el colmo. Pero eso es lo primero que se ve, y ahí es donde el ciudadano tiene su primer contacto con la sanidad. Y ahí es donde se hace la idea de si la sanidad es buena o es mala, y ahí es donde están los profesionales que reciben el primer impulso, el primer choque, el primer enfermo que llega, después ya se derivará o no se derivará, se le pondrá un tratamiento, se irá... se le mandará al hospital... Pero la sanidad está ahí, es decir, la sanidad primaria está en el consultorio, está en el Centro de Salud.

Y por eso yo quiero también hacer, como está la prensa, pues que la prensa se haga eco, si puede ser, de que no solamente tenemos hospitales en Extremadura sino que también tenemos consultorios médicos, donde está la sanidad, donde están los profesionales que también hacen su trabajo. Siempre nos acordamos de aquel cirujano que nos operó y que salió muy bien la operación. Y es verdad que hizo un trabajo extraordinario, pero casi nunca nos acordamos del médico, la médica, del ATS, la ATS, que está día a día con nosotros, día a día. Y que nos atiende cuando llegamos, que va a casa cuando la llamamos... Y si eso funciona bien, la gente ya tiene una primera idea de que la sanidad funciona bien; si eso funciona mal, la gente tiene una idea de que la sanidad funciona mal.

Y los que no somos médicos, ni sabemos nada de sanidad desde el punto de vista de la medicina, de la enfermedad... ¿Cómo valoramos nosotros la sanidad? Valoramos por el trato que nos dan, por el trato. Es decir, yo cuando voy a un hospital o cuando voy a un médico no tengo ni idea, le digo que me duele aquí y él sabrá lo que es. Ahora, sí tengo idea de si estoy a gusto, si no estoy a gusto, si estoy tratado bien, si no estoy tratado bien, si al sitio donde voy hace frío o hace calor, como decía el alcalde, y muchos de los que están aquí saben lo que era pasar frío a la puerta del médico, de la casa del médico, con el paragueta si llovía, pasando calor, esperando que el médico pasara la consulta. Y como el médico nada más que tenía su casa y estaba de guardia los 365 días, pues lo único que podía hacer era dar una receta y marcharnos porque no tenía ni aparatos, los suyos, los que llevaba en su propio maletín, pero los demás... no existía prácticamente nada.

Entonces, nosotros no entendemos cuando nos operan o cuando nos ven, no sabemos si lo están haciendo bien o mal, pero sí sabemos si nos están tratando como a una enfermedad o nos están tratando como a un enfermo. Es decir, si somos un número de la Seguridad Social o somos fulanita de tal o fulanito de tal. Y nosotros queremos, desde la Junta de Extremadura, que no se vea la enfermedad en Extremadura, sino que se vean los enfermos.

Es decir, que cada uno que va a un Centro de Salud, a un consultorio, a un hospital, es un enfermo, es un enfermo, que después tiene una enfermedad determinada, *equis*, pero es un enfermo, es una persona, y como tal tiene que ser tratada, tiene que ser tratada. Y tiene que ser tratada para que ahí sí todos seamos iguales, porque la sanidad, queridas amigas, queridos amigos, no es un servicio más que se presta. Y que se presta bien si hay dinero y se presta mal si no hay dinero. No, la sanidad no es como el servicio de agua, o el servicio de limpieza, o el servicio de la luz. No, la sanidad no es eso, no es un servicio. La sanidad es un instrumento de igualdad, un instrumento de igualdad. Y por eso para nosotros es tan importante, porque independientemente del nivel económico que se tenga, todo el mundo tiene que tener el mismo derecho a recibir la misma sanidad, se tenga mucho dinero o se tenga poco dinero.

Y si conseguimos eso entonces estamos haciendo de la sanidad un instrumento de igualdad, igual que la educación. La educación no es un servicio que se da mejor o peor, si no que es un instrumento para que todos seamos iguales, el rico y el pobre, cosa que no ocurría antes. Saben ustedes muy bien que el que tenía recursos, ese podía salir para adelante, y el que no tenía recursos, a los once años, al campo o a la emigración. Y si pregunto por aquí a más de uno, con 60 ó 70 años, y le pregunto: ¿A qué edad se fue usted de la escuela? A los once años. La maldita edad de los once años, que es una cifra que tengo metida en la cabeza, porque uno recorre

Extremadura y se encuentra con cantidad de gente -60 ó 70 años- que a los once años abandonó la escuela, porque era cuando empezaba el bachillerato, primero de bachillerato. Y había dos caminos, los que iban a primero de bachillerato y los que iban, la mayoría, al campo o a la emigración.

Y ahora ya no, es decir, ahora ya no es: si tengo dinero en la Junta de Extremadura a ver si puede dar una buena educación y si no tengo dinero pues qué le vamos a hacer. No, no, no. Tengamos dinero, mucho o poco, todo el mundo tiene que tener la misma educación, todo el mundo. Todo el mundo. La hija del Presidente de la Junta tiene que estar sentado en el mismo pupitre y con las mismas oportunidades que la hija de la señora que friega las escaleras de la Presidencia de la Junta. Eso es igualdad y, después, el que más valga que se gane la vida mejor, pero que no le falten a uno los instrumentos. ¿Pero cómo vamos a ser iguales si resulta que uno tiene oportunidades y otro no tiene oportunidades?

Y eso mismo quiero yo para la sanidad, lo mismo. Es decir, el que quiera una sanidad privada, que la coja. Pero la sanidad pública tiene que ser una sanidad que valga para el que no tiene y que valga para el que tiene. Y lo que pretendo, y lo que pretendemos en la Junta, es que el que tiene mucho utilice la sanidad pública. Es decir, lo digo con una frase muy fuerte que a lo mejor me trae problemas, yo quiero una sanidad para ricos para que los pobres tengan una sanidad excelente. Porque si no, si hacemos una sanidad mediocre, mala, al final el que no tiene nada tendrá que ir a lo público y el que tiene recursos se va a la privada. Y por eso quiero, por ejemplo, una habitación por enfermo, porque mucha gente cuando va a la privada, no va porque la sanidad privada sea mejor que la pública en Extremadura, si no porque tiene una habitación. Pero saben ustedes muy bien que cuando las cosas vienen mal y las papas comienzan a calentarse demasiado yo no he visto nunca, en Extremadura nunca he visto, una ambulancia que a las tres de la mañana se vaya desde el hospital de Cáceres a una clínica privada. Al revés lo he visto muchas veces, a las tres de la mañana, de la clínica privada en la ambulancia, zumbando el enfermo al hospital de Cáceres o al de Badajoz o al de Mérida o al del Navalmoral. ¿Por qué? Porque se está muriendo y, amigo, allí tiene una habitación individual pero no tienen medios, no tienen buenos profesionales. ¿Dónde están los buenos profesionales? ¿Dónde están los buenos equipos? ¿Dónde están los buenos aparatos? En los hospitales públicos. ¿Por qué la gente no quiere el hospital público? Porque no quiere estar en una habitación con tres enfermos, y hace bien, y hace bien. Y por eso ese empeño, algunos dicen: si eso no es lo importante. Sí, sí, sí es lo importante, ¿cómo no va a ser importante? Porque si conseguimos dar las mismas comodidades que da la clínica privada, ahora, que la gente elija. Y si el que tiene recursos elige la pública porque tiene mejores medios, también el que no tiene recursos tiene la pública. Si no, la pública será una cosa para gente con pocos recursos y, por lo tanto, muy mala, muy mala. Es decir, la beneficencia de antes y eso yo no lo quiero. Quiero que haya buena sanidad en Extremadura para que todos independientemente de nuestro nivel, de nuestros recursos, podamos tener las mismas oportunidades.

Y lo mismo pasa con lo que acabamos de ver de las residencias de los pisos tutelados. El Alcalde hacía una petición, que yo no me voy a pronunciar sobre ella porque sería un insensato. Imagínese usted que yo hago la residencia de ancianos, o las viviendas, o las piscinas, o lo que sea, en función de que voy al pueblo o no voy al pueblo. Y sale un Alcalde y dice: Quiero esto. Y yo le digo de acuerdo y ustedes me aplauden. Yo sería un insensato, sería un insensato, como si... Esto es lo que hacen ustedes y yo en nuestra casa, ¿no? Llega un hijo y dice: Que quiero no sé qué. Ah,

pues de acuerdo, para que me aplaudas. Un momento, vamos a estudiarlo. A ver si es necesario, si hace falta, si podemos, qué es lo que dejamos de hacer. Esto es lo que hacen ustedes en su casa, ¿verdad? Llega un niño y dice: Cómprame un chándal de la marca no sé qué. Y el otro dice: Yo es que quiero un libro, que me han pedido en el Instituto un libro. Hombre, si hay para los dos uno queda estupendamente, pero si no, uno dice: vamos a discutir. A ver cuánto da el bolsillo, para el chándal, para el libro, qué prefiero... Pues esto es lo mismo que hace la Junta. Entonces el Alcalde, que es un inquieto, hace una petición. Yo digo: la vamos a estudiar, y la vamos a estudiar dentro de un programa general que estamos haciendo para las personas mayores, para las personas mayores.

¿Por qué? Porque cada día hay más gente mayor, no solamente en Extremadura, en España y en Europa, afortunadamente. Afortunadamente cada día vivimos más tiempo y estamos llegando a un momento en la humanidad que nunca había ocurrido. Antes, cuando uno se jubilaba, le preguntaban ¿qué vas a hacer? Decía: pues a esperar a morirme. Porque uno se jubilaba y casi se moría, se jubilaba a los 65 años y a los 68, 70 ya muy tarde... Total eran cuatro o cinco años, no había que preocuparse mucho de qué iba a hacer.

Pero es que ahora, vivimos jubilados tanto tiempo como vivimos trabajando. Si la esperanza de vida está en los 87 años, 90 años, dicen los que saben de esto que dentro de diez años estaremos en los cien años de esperanza de vida, cien años. Es decir, que estaremos formándonos 30 años, aproximadamente, primero 30 años de nuestra vida, estudiando, preparándonos, formándonos. Después estaremos trabajando 35 años hasta que nos jubilemos a los 65, y después estaremos jubilados 35 años. Treinta y cinco años son muchos años, muchos años, muchos, muchos. Pero eso no debería constituir un problema, debería constituir una virtud.

Uno: Qué rendimiento le sacamos a la gente de 65 años jubiladas, que están jóvenes. Es decir, ¿son útiles para la sociedad? Yo creo que sí. Y lo que no tenemos que decir: Bueno, usted ya se ha jubilado, está ahí aislado, no pinta nada, quítese, póngase en la cuneta, porque vamos muy deprisa. No, yo creo que hay que decir: Oiga, usted tiene una experiencia adquirida que a mí me sirve mucho y algo tengo que hacer para que usted siga perteneciendo a esta sociedad y pueda aportar algo a la sociedad. No digo que trabaje más en su trabajo cotidiano y normal pero algo, sí.

Segundo: Tendremos que decir: Oiga, si viven 35 años tendrán que vivir en las mejores condiciones, en las mejores condiciones. Y las mejores condiciones son... la residencia es una opción, la residencia es una opción. Pero, -que yo no descarto y que tenemos. Y que haremos residencias-, pero hay otras opciones que yo creo que son más ininteresantes todavía. Es que el que pueda mantenerse en su casa, que esté en su casa. Claro hay gente que no puede, o porque no tiene hijos o porque los hijos no pueden. Y hay muchas mujeres en Extremadura que están haciendo el doble sacrificio. Se sacrificaron por sus hijos y no pudieron trabajar, porque tenían que atender a sus hijos, y ahora se sacrifican por sus padres y por sus nietos. Para que trabajen sus hijas, estas mujeres tampoco pueden trabajar. Y para cuidar a sus mayores tampoco pueden moverse, muchas veces, ni un minuto de su casa. Ni un minuto de su casa.

Entonces, ¿los metemos a todos en una residencia? No conozca a nadie que quiera estar en una residencia, a nadie. Por muy bien que esté, y aquí he visto que están muy bien, pero como en casa, en ninguna parte. Ahora, no le pidamos también

a la gente que haga un esfuerzo que no puede. Por que vamos, 24 horas al día... Entonces, una segunda medida: será asistencia a domicilio. Asistencia, la gente que pueda vivir en su casa que viva en su casa el mayor tiempo posible y que haya gente que les esté asistiendo profesionalmente, profesionalmente. No digo que vaya un ratito, no, no. Profesionalmente, con una jornada laboral. Porque eso además crea un intercambio, uno atiende su necesidad: Estoy en mi casa, no tengo que estar en una residencia. Dos: Estoy creando un puesto de trabajo. Porque el que me venga a cuidar a mí, profesionalmente contratado por la Junta de Extremadura, está ganándose su sueldo, me está solucionándome a mí la vida, estoy viviendo en mi casa y no estoy compartiendo residencia con otro.

Tercera cuestión. Una persona mayor, como vive mucho tiempo, tiene que: uno, poder comer todos los días. Dos, tiene que oír para poder escuchar y hablar y comunicarse. Y tres, tiene que ver. Es decir, tiene que tener dentadura postiza cuando pierda su dentadura natural. Tiene que tener un audífono cuando no oiga bien. Y tiene que tener lentes cuando no vea, porque si no por mucho tiempo que se viva si no puede comer porque no tengo dientes, no oigo nada y no veo, ¡coño, pues para eso, que me muera!

Pero claro, inmediatamente alguno de ustedes levantaría la mano diciendo: ¿Y eso quién lo paga, Ibarra? Eso cuesta caro, un audífono cuesta dinerito. Pues hay tenemos que hacer también los cálculos. Y aquí está el Presidente de la Caja de Ahorros de Extremadura, Jesús, ¿estás por ahí? Pues a lo mejor tengo que hacer alguna operación con las Cajas de Ahorros para decir: Pues eso que vale tanto dinero, vamos a ver cómo podemos dar un préstamo muy blandito, que no cueste apenas dinero, y se vaya devolviendo poquito a poco. En fin, que hay cantidad de cosas, hay cantidad de cosas que se pueden hacer con personas mayores que cada día viven más, afortunadamente, que tenemos que intentar que vivan lo mejor posible, que tenemos que utilizar su experiencia para la sociedad y al mismo tiempo que eso genera puestos de trabajo.

Eso es lo que más puestos de trabajo genera ahora, la asistencia en servicios, en los servicios sociales. Una fábrica ya no da tanto trabajo como una atención a los deficientes, por ejemplo, a las personas mayores... Una fábrica da trabajo hoy, con dos mil millones de pesetas a lo mejor se crean 15 puestos de trabajo y sin embargo con dos mil millones de pesetas para atender a los mayores, se crean... pues yo no sé, pero a lo mejor 150 ó 200 puestos de trabajo.

Entonces por ahí hay que seguir caminando para intentar... que en fin, que la gente que vive en nuestros pueblos, en nuestras ciudades, viva lo mejor posible.

Y la tercera cuestión que hay que hacer: Los pueblos, hemos conseguido, como decía el Alcalde, mantenerlos. No se ha cerrado ningún pueblo desde que yo soy Presidente de la Junta de Extremadura. En otras regiones se han cerrado bastantes pueblos, bastantes pueblos. Aquí se mantienen, se mantienen. Antes vivir en un pueblo era casi un castigo. Cuando no había agua, cuando no había luz, no había una carretera que nos comunicara con una ciudad, no había casi nada, ni teléfono, nada, nada. Ahora es un lujo vivir en un pueblo, pero un lujo vivir en un pueblo porque tiene muchos servicios y se vive bien. Pero hace falta que en los pueblos haya también trabajo, trabajo para que nuestros jóvenes no tengan que salir, trabajo. Y entonces ahí hay que echarle un reto a la juventud, a la juventud. Yo vengo ahora mismo de Herguijuela y he visto como han hecho allí una piscifactoría de

tencas y hay cinco puestos de trabajo. Han pensado: Pues si yo cultivo aquí tencas, pues me puedo ganar la vida. Y otro ha dicho: Pues yo hago una casa rural y un hotel rural y como ahora hay mucho turismo, pues los engancho.

Bueno pues lo han pensado y han dicho voy a la Junta y a la Caja, y han encontrado dinero, ayudas.

Entonces, hago un llamamiento también a los jóvenes. Es decir, piensen cosas, piensen ideas, piensen iniciativas, piensen proyectos; y vengán a la Junta, cuéntenlo, que seguro que van a tener apoyo, y que van a tener ayudas, seguro. Porque las hay, y el ejemplo de Herguijuela es uno, pero puedo poner muchísimos más, muchísimos más... Plasenzuela está ahí al lado, muchas iniciativas.

Entonces yo pido a Ibahernando, que es un pueblo, que como he dicho antes, singular, con mucha inteligencia, con mucha inquietud. Vamos a echar adelante la inquietud y vamos a hacer que el pueblo rejuvenezca un poco. Ya hemos hecho viviendas, treinta y tantas ha dicho el Alcalde. Gracias a eso no se han ido más jóvenes pero hace falta que, además de vivir, puedan trabajar. Entonces quiero que los jóvenes de Ibahernando vengán y me digan: Oiga usted, Presidente, queremos hacer esto. Hemos pensado que esto no existe en la Región y que con esto nos podemos ganar la vida.

Aunque hay mucha gente que ahora cree que nos van a dejar como estamos. En la residencia, en los pisos tutelados preguntaba a las personas que allí trabajan: ¿Cómo están? Y tal... Están muy inquietos con la guerra, muy inquietos con la guerra. Yo les comprendo, yo tengo mi madre, que tiene 91 años, está todo el día con la guerra, cada vez que voy a verla me cuenta la guerra de arriba abajo. La que hay ahora y la que había en sus tiempos. La gente está inquieta porque no sabe exactamente qué es lo que pasa, qué es lo que va a ocurrir.

Y es verdad que cuando alguno dice: Oiga, en la Guerra del Golfo y ahora en ésta, ¿por qué mantienen actitudes distintas? No, no, yo mantengo la misma. La misma en la Guerra del Golfo que ahora. Porque, ¿qué es lo que pasó en la Guerra del Golfo en el año 91? Que un país invadió a otro. Irak invadió Kuwait, ¿se acuerdan? Entonces la comunidad internacional dijo: No es posible, hay que echar al invasor. Y como había fuerza se echó al invasor, se echó a Sadam Hussein, y se tuvo que volver a Irak y dejó libre Kuwait. ¿Por qué? Porque había un ejército poderoso, que era Estados Unidos y llegó con su ejército y el apoyo del resto del mundo y los echamos.

Ahora exactamente lo mismo, hay un país que invade a otro. Ahora no es Irak el que invade a Kuwait, ahora es Estados Unidos, Inglaterra y España los que invaden a Irak. Y la respuesta de la ciudadanía tiene que ser la misma: No es posible que usted invada un país. ¿Qué es lo que nos pasa? Que nos tenemos que limitar a protestar y a llorar y a ponernos la pegatina y a ir detrás de la pancarta porque ahora no hay nadie capaz de decirle al grandullón: quítate de ahí, porque el grandullón tiene mucha fuerza. Pero habría que decir lo mismo: Oiga, no puede usted invadir un país, porque si no estamos de acuerdo con que Irak invadiera Kuwait, ¿por qué vamos a estar de acuerdo que Estados Unidos invada a Irak? ¿Qué es lo que nos pasa? Que no tenemos fuerza y cuando uno no tiene fuerza se pone a llorar.

¿Cómo tendríamos fuerza? Digo estas cosas, que no habían dicho nunca, en Ibahernando porque es un pueblo singular y como ha habido discusiones tan importantes a principios de siglo, pues ahora también puede haber discusiones importantes aquí.

¿Por qué no tenemos fuerza? Porque no tenemos una Europa unida. Porque si Europa estuviera unida, tendría un ejército poderoso y le diría a Estados Unidos: Vamos a sentarnos a hablar porque usted no puede actuar como le dé la gana, porque yo también tengo mi fuerza, también tengo mi ejército, también tengo mis armas nucleares y, por lo tanto, usted no puede por ahí por la vida, perdonándole la vida al que quiera y matando al que quiera. Y eso es lo que tiene que hacer Europa, y esto es lo que tendrían que hacer los líderes europeos, si hubiera líderes europeos de categoría.

Si no, ¿para qué nos sirve Europa? Para que nos diga cómo tienen que ser los higos de Almoharín, cuánto calibre tienen que tener, cuántos milímetros y cómo tienen que ser las bolsas de plásticos. Para eso no sirve Europa. Después se extrañan los europeos, todos los gobiernos europeos, dicen: Llegan las elecciones europeas y nada más que vota el 30%. Y menos que van a votar.

¿Para qué sirve eso? Europa debe servir para que los europeos seamos fuertes frente al otro fuerte. Porque antes teníamos una situación que para los europeos nos venía muy bien, estaba una gran potencia que era Estados Unidos y otra gran potencia que era la Unión Soviética. Como se temían, no se atrevía nadie a hacer nada porque tenía al otro enfrente, no se atrevían a hacer nada. Y nosotros, mientras, el resto de los países europeos, pues estamos construyendo el estado del bienestar, etcétera. Pero una de las potencias se hunde, se cae, definitivamente la Unión Soviética se cayó y ha quedado uno solo, el fuerte. Hay que ponerle otro en frente, si no, nos arrasan. Pero nos arrasarán militarmente a los que arrasen y, lo que es peor, nos arrasarán culturalmente, culturalmente.

Hoy muchos de nuestros hijos conocen mejor una ciudad de Estados Unidos que cualquier ciudad europea. ¿Por qué? Porque ven por la televisión San Francisco, Los Ángeles, California, no sé qué... Y de Europa no se ve nada. Y nuestros hijos visten como visten los norteamericanos y comen, nuestros hijos más pequeños, lo que comen los norteamericanos y oyen la música norteamericana y están adquiriendo las costumbres norteamericanas. Y Norteamérica tiene costumbres buenas y costumbres malas. Por ejemplo, una costumbre muy mala es contratar a un joven para trabajar y estar diez días y, a los diez días, lo echan. Esa es muy mala, porque nosotros teníamos otra costumbre, que era trabajar siempre en el mismo sitio, y hijos. Y otra costumbre es decir: Bueno, usted, el que no tenga dinero. .. Las pensiones por qué las tiene que pagar el Estado, que cada uno se haga un seguro de pensiones. Y que la sanidad, bueno, pues un seguro privado... El Estado no tiene que estar atendiendo a todo el mundo, dicen los norteamericanos, y eso cada día se está trasladando más, y esa invasión no es que sea tan dañina como la invasión militar, pero es dañina. Así que tenemos que protestar como protestamos en el año 91 porque Sadam invadió Kuwait, y ahora protesto porque Bush invade Irak. Y que nos dejen por lo menos protestar, ¿o es que tampoco podemos protestar ante esa masacre que se está haciendo? Y ante ese miedo que tiene la población, la población tiene miedo, la población huele bien: esta guerra no me gusta, no me gusta. No solamente porque está muriendo gente, sino porque no sabemos muy bien qué va a pasar mañana.

Y por eso la gente ha decidido movilizarse diciendo: “es que yo creo que...” Así que los europeos tendríamos que hacer un esfuerzo por unirnos para defender la integridad del mundo y para defender nuestra cultura, nuestra forma de ser, nuestra forma de estar, nuestro estado de bienestar, que tengamos una sanidad gratuita y de calidad, que tengamos una educación gratuita y de calidad para nuestros hijos, que tengamos una pensión digna cuando nos jubilemos. Esto es lo que queremos, esto es lo que queremos. Si nos quitan eso, a mí que me borren. Si yo no voy a tener sanidad para mi hija y para mi mujer y para mí, no voy a tener una buena educación para mi hija, ni voy a tener una pensión, y dicen: No sabemos, en el 2015 a lo mejor las pensiones... hasta el 2015 garantizadas. ¡Coño, yo me jubilo por ahí!, por esa fecha. ¿Qué pasa, no voy a tener pensión? 35 años ó 40 trabajando en mi vida y ¿no me va a dar usted la pensión? Entonces yo, para qué quiero ser ciudadano de este país. Esto me lo tiene usted que garantizar. Y esto es lo que queremos garantizar en Extremadura, la Junta de Extremadura, que la gente tenga una sanidad en condiciones, una educación en condiciones y que cuando sean mayores y se jubilen puedan vivir en condiciones en esta tierra. Este es el reto y dentro de ese reto, querido Alcalde, estudiamos si es necesario tener una residencia o si es necesario dar respuesta a cada uno en función de los intereses que mejor nos vengan a toda la Región.

Así que, queridas amigas y queridos amigos, estoy muy contento de estar aquí, de ver ese Centro de Salud, de ver que, por fin, ya hemos quitado aquellas colas que había en las casas de los médicos y que la gente pueda tener una asistencia digna.

Y hago un homenaje, aquí, a los profesionales de la sanidad que están en los pueblos siendo la primera fuerza de choque, cuando llega el enfermo el primero que lo atiende es él. Si lo atiende bien la sanidad extremeña estará bien valorada por los ciudadanos, si lo atiende mal... malo, la cosa irá mal, la cosa irá mal. Así que un homenaje a todos ellos que lo hacen magníficamente y un deseo de que los jóvenes de Ibahernando recobren ese espíritu de 1900, cuando se discutía sobre religiones. Ahora vamos a discutir sobre empleo, sobre trabajo y sobre forma de vida. Yo estoy dispuesto a hacerlo con el que quiera.

Nada más y muchas gracias.